



Varias personas consultan el martes textos del TTIP en una biblioteca móvil de Greenpeace en la Puerta de Brandemburgo de Berlín. / S. G. (GETTY)

El trato con Canadá como antesala

Bruselas ultima la ratificación de un tratado de libre comercio con Canadá, que serviría como ensayo del polémico TTIP. Y el propio Gobierno comunitario así lo reconoce: "El CETA [acuerdo económico y comercial, por sus siglas en inglés, con Canadá] es un acuerdo de referencia y, sin duda, la experiencia de sus negociaciones inspirará a los negociadores europeos del acuerdo con EE UU".

El CETA podría actuar como un "caballo de Troya" para el TTIP, asegura Greenpeace. El tratado será "el acuerdo comercial bilateral más amplio negociado hasta la fecha", según la UE, que calcula que el PIB comunitario aumentaría en 12.000 millones de euros anuales a partir de su firma, prevista para otoño de 2016.

El TTIP y el CETA comparten el famoso tribunal de arbitraje como método de resolución de conflictos, la voluntad de crear más empleo, más inversión, la eliminación de barreras —que supondrían un ahorro de 500 millones de euros anuales—, la posibilidad de adquirir contratos públicos y de ejercer su profesión a ingenieros y arquitectos europeos en suelo canadiense, según espera la Comisión. / BELÉN DOMÍNGUEZ CEBRIÁN

El rechazo social amenaza con frustrar el acuerdo comercial UE-EE UU

ALICIA GONZÁLEZ, Madrid
 La advertencia del presidente de EE UU, Barack Obama, en su reciente visita a Alemania —"El tiempo no está de nuestro lado" para cerrar el acuerdo de Asociación Transatlántica

de Comercio e Inversión (TTIP, en sus siglas en inglés) antes de fin de año— resultó reveladora. Ni el calendario político ni el creciente rechazo social justifican el optimismo de los negociadores ante la recta final de las

conversaciones. Incluso aunque se aprobara el acuerdo, el TTIP debe ser ratificado por cada uno de los 28 Parlamentos nacionales, el Parlamento Europeo y el Congreso de EE UU. Hoy la tarea parece casi imposible.

Los negociadores del acuerdo comercial que servirá "para diseñar la política comercial del siglo XXI", como recitan sus partidarios, deben abordar en los próximos meses los capítulos más complicados del acuerdo, desde el punto de vista técnico. Las diferencias en materia de protección de inversiones y las trabas a las empresas europeas para acceder a licitaciones públicas en EE UU parecen a día de hoy casi irresolubles. Con todo, la mayor dificultad que surge es política. "Los retos políticos y cívicos han sido sensiblemente subestimados. La aprobación del TTIP es un

ejercicio político muy complejo", explica Doru Peter Frantescu, director de la organización Vote Watch Europe, que analiza los votos en el Parlamento Europeo.

En Holanda, los opositores al TTIP ya recogen firmas para someter el acuerdo a referéndum, como el que el pasado 6 de abril rechazó el acuerdo de asociación con Ucrania, aunque fuera a título consultivo. En Austria, los dos candidatos a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales —un ultranacionalista y un antiguo portavoz de los Verdes— han expresado su rechazo al TTIP y amagan con convocar una consulta.

"En Alemania, solo uno de cada tres votantes de la CDU [el partido conservador que lidera la canciller Angela Merkel] apoya el acuerdo comercial", recuerda Frantescu. "Y sin embargo, el 100% de sus eurodiputados respalda el tratado. Eso significa que los diputados alemanes, como su gobierno, pueden cambiar sus posiciones si la presión social aumenta", apunta. Una hipótesis realista en el horizonte de las elecciones generales que Alemania celebrará en otoño de 2017.

Una línea similar a la que ha seguido el presidente François Hollande en Francia. Su apoyo ini-

cial y entusiasta a la negociación comercial se ha ido diluyendo bajo el rechazo explícito de destacados diputados socialistas y el desplome en su popularidad (apenas el 15% de apoyo en las encuestas). Hollande no está dispuesto a perder la baza en las elecciones presidenciales del próximo año.

"En el estado que conocemos de las negociaciones comerciales internacionales, Francia dice no", aseguró Hollande a principios de este mes en una conferencia sobre *La izquierda y el poder*. No faltan incluso quienes insinúan que la reciente filtración de los documentos de las negociaciones tie-

ne su origen en París. "Parece que la baja popularidad de Hollande puede estar detrás de la filtración", apuntaba alguien próximo a la negociación.

Con filtraciones o sin ellas, el rechazo al TTIP van ganando adeptos en la calle y no solo entre los grupos antisistema. "La industria del automóvil alemana teme un repentino aumento de la competencia en el mercado europeo, que ahora domina, y esos sectores ya han hecho llegar al Gobierno su malestar", dice Frantescu.

Parte del problema, según coinciden los expertos, es la negativa de los negociadores a admitir

quiénes serán los perjudicados por el acuerdo comercial. "Para recuperar la confianza de la opinión pública, las autoridades necesitan trasladar expectativas realistas sobre los beneficios del TTIP", defendía Rem Korteweg, socio del Centro para la Reforma Europea, en un debate sobre el TTIP organizado por el Real Instituto Elcano en Madrid.

Ganadores y perdedores

"El rechazo popular debe insertarse en un debate más amplio", puntualiza Miguel Otero Iglesias, investigador principal del Real Instituto Elcano. "Nadie duda, en Teoría Económica, de que el libre comercio es beneficioso en términos generales pero crea ganadores y perdedores", explica Otero. También en el TTIP, donde "unos países se van a beneficiar más que otros". Según un informe del Instituto de Comercio Mundial, de la Universidad de Berna, Lituania, Austria, Bélgica e Irlanda, serán los países que más ganarían con el acuerdo mientras que en el caso extremo de Malta registrará una pérdida permanente del PIB del 0,3%.

"El TTIP se ha convertido en un arma arrojadiza contra las élites económicas", sostiene Otero Iglesias. Si esa tendencia se consolida y entra en el complejo debate político europeo, "la oportunidad pasará", sostienen fuentes financieras. En EE UU el rechazo al TTIP ya se ha colado en los debates de la campaña de las primarias y en esas condiciones es más probable que Obama utilice su ventana de oportunidad ante el Congreso —entre las elecciones de noviembre y la llegada del nuevo inquilino a la Casa Blanca, el 20 de enero de 2017— para lograr la aprobación del acuerdo comercial con los países del Pacífico.

"El aumento del populismo en la Unión Europea y en EE UU refleja un creciente escepticismo en torno a la globalización y su impacto sobre la renta media de los hogares", explicaba esta semana Huw Pill, economista jefe de Goldman Sachs, en una nota a clientes. "Pese a las demandas de algunos de los protagonistas en sentido contrario, somos escépticos ante la idea de que se pueda alcanzar un acuerdo sobre el TTIP para finales de año, aunque pudiera ser deseable desde el punto de vista económico", remataba.